

## **El poder en Chile**

*Nuestra sociedad crecientemente quiere enfrentar los problemas. Somos cada vez menos avestruces.*

Por Patricio Navia

El Informe del Desarrollo Humano del 2004 (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) apunta en la dirección correcta al invitarnos a enfrentar sin miedos los problemas actuales. Pero al abordar el debate en torno al mal definido concepto de poder, el IDH desvía la atención del gran fenómeno que identifican sus 323 páginas, la creciente disponibilidad de los chilenos a "dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas".

Para tener 126 referencias a la palabra, las 14 páginas de la sinopsis no logran definir adecuadamente a qué se refiere el IDH con poder. Las referencias a "las ganas que tienen las personas por disponer de capacidades para realizar sus proyectos" o a que "una sociedad no será poderosa si sus miembros no están dotados... de capacidades de acción" no dejan claro de qué estamos hablando. Al señalar que "el poder necesario para el desarrollo humano es aquel que permite aumentar la autodeterminación social del poder como un fin en sí mismo, y como un medio para el despliegue complementario de la soberanía personal real, del poder de los sistemas e instituciones, y de la definición cultural de la realidad", el IDH viola el principio que la palabra a definir no debe estar presente en la definición ("poder es poder"). Lamentablemente, el IDH no establece un marco conceptual claro que permita hacer sentido a muchas de las brillantes contribuciones de este esforzado equipo de científicos sociales.

La definición de poder de la Real Academia de la Lengua hubiera ayudado: "tener expedita la facultad o potencia de hacer algo". A partir de ahí, el debate debería centrarse en por qué la gente no ejerce los derechos que formalmente posee. Correctamente, el IDH distingue dos tipos de poder, "la capacidad de los grupos humanos organizados para construir un entorno... en el cual sea posible la existencia y acción; por otra... las capacidades personales que a cada uno le permiten actuar en ese entorno común". Por su desviación colectivista, el IDH tiende a centrarse en lo primero. Pero tanto la encuesta -con provocadoras preguntas- como los estudios de casos y los focus groups, señalan que las dinámicas más interesantes se están dando a nivel individual. Los chilenos crecientemente quieren ejercer su poder como personas.

En sólo tres años, el porcentaje de quienes están de acuerdo con "dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas" aumentó de 28 a 42%, mientras que aquellos que prefieren "tratar de evitar los conflictos para que las cosas no pasen a mayores" disminuyeron del 70 al 56%. Nuestra sociedad crecientemente quiere enfrentar los problemas. Somos cada vez menos avestruces. La invitación a discutir las facultades que faltan para que la gente pueda ejercer sus derechos en propiedad y sin temor a represalias llega justo a tiempo.

El PNUD debió haber dedicado más de sus bondadosos recursos económicos a averiguar cuáles son las trabas formales e informales que dificultan que la gente ejerza su poder, individual y colectivamente. Las secciones con estudios de caso y la encuesta, donde queda en evidencia la dinámica de un creciente interés por ejercer poder individual más que colectivamente representan invaluables contribuciones. Pero una parte importante del IDH se abocó a la peregrina idea de definir -antojadizamente- a las elites nacionales, para luego aplicar una predecible encuesta a sus representantes. Desconociendo que uno de los grandes avances del Chile democrático ha sido la diversificación de los espacios de poder e influencia, el PNUD insistió en partir de un concepto tradicional -la elite política y económica- para complementarlo con representantes de otros ámbitos del quehacer nacional y formar una versión políticamente correcta de la vieja fronda aristocrática. Por cierto, para fomentar el empoderamiento de la sociedad, sería bueno transparentar quiénes financian este proyecto del PNUD y cómo se gasta el presupuesto.

Así y todo, los sugerentes y provocadores capítulos del IDH 2004 -donde se echa de menos la claridad mental del fallecido Norbert Lechner, padre intelectual de los informes anteriores- hacen de este texto una lectura obligatoria para todos aquellos interesados en tener una radiografía del Chile actual, un país cuya gente crecientemente está dispuesta a decir las cosas como las ve sin miedo a los conflictos que esto pudiera provocar.